

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
**SE PUBLICA LOS VIERNES**

## Marte y la casta burguesa

Marte, es insaciable; los rogi-zos glóbulos de la sangre han enardecido más y más sus instintos salvajes; su afán de destrucción no tiene límites, y una zarpa maligna, fría, cual la acerada hoja del puñal al hundirse en nuestras carnes, extremece a la Humanidad en tremendas y espeluznantes convulsiones.

Un hombre sólo, incluido en la serie interminable de los neurasténicos o locos, hizo que ardiese la tan descomunal hoguera, pero una burguesía universal se ha hecho responsable de tan execrable crimen de lesa humanidad.

El egoísmo más brutal, fecundado en su cerebro enfermizo, hizole cerrar los ojos y lanzarse en brazos del fatídico Dios guerrero.

Bélgica, ¡oh mártir de la zarpa guerrera!, tus carnes desgarradas y sangrientas hácenme estremecer de dolor y mis odios acumúlanse violentos contra tus perversos detractores.

El afán de soberanía sobre el universo de un hombre y la avaricia sin límites de la casta burguesa, hicieron de tí, ¡oh noble Bélgica!, campo en donde los vándalos modernos ejecutaron sus más trágicos y macabros movimientos.

Tus hijos del trabajo soñaron en una paz eterna; creyeron encontrarse redimidos de la palabra guerrera, y olvidando las luchas fratricidas entre pueblos, lanzáronse orgullosos en los brazos cariñosos y redentores del trabajo y de la ciencia.

¡Pero, mal pagastes tu bondad y tu constancia que al son de gloriosos himnos pacíficos derramastes cual fragantes y delicados perfumes, sobre los que orgullosos creyéronse redentores de su diminuta Patria.

Maldigamos, los hijos del trabajo, a toda esa pléyade de detentadores del mundo: usureros, agiotistas, grandes comerciantes, acaparadores, banqueros, rentistas, fabricantes de armas fratricidas, en suma, a los que con su brutal egoísmo, con su afán de dinero contribuyeron a encender la descomunal hoguera que con sus devastadoras llamas arrasa sin respeto los progresos de la humanidad entera.

¡Oh hermanos de la internacional obrera! En vosotros está lo poderosa palanca con que se derrumbará la actual sociedad burguesa; vuestros sufrimientos acabarán el día que formando el poderoso ejército de los desposeídos, arrasaráis impertérritos los obstáculos que a vuestro firme y seguro avance se oponen.

La Paz, he ahí nuestro lema; trabajemos por ella y conseguida, la Humanidad gozará satisfecha viendo el avance, sin obstáculos, del trabajo y de la ciencia.

Proletarios, batallamos sin descanso contra la maldita guerra, obra genuina de la casta burguesa y cumpliremos un deber de humanos seres y no de bestias.

## LA TABERNA

La taberna es antesala del crimen: en ella se predisponen los

ánimos (bajo los efectos del alcohol trasegado al estómago en cantidad exorbitante), al crimen y a toda clase de delitos

La taberna es antro de corrupción, y de ella deben huir los jóvenes como del peor de los peligros, porque en ella no se aprende nada que pueda ser útil para el bien de la humanidad, antes al contrario, en ella se pierde la energía de que debe estar dotado todo obrero consciente, y al frecuentar dichos antros pierde un tiempo precioso que puede ser empleado en adquirir la completa instrucción que debe poseer para hacer frente en su debido tiempo a su enemiga antagónica: la burguesía.

La taberna conduce al hospital, al presidio y al manicomio; al hospital, porque el que contrae el repugnante vicio de la embriaguez, se prepara por sí mismo a minar su organismo por toda clase de enfermedades, entre ellas la terrible tuberculosis, que tantas víctimas causa entre los individuos alcohólicos; al presidio, porque el que se encuentra en estado alcohólico (aunque cuando esté en su estado normal sea el ser más pacífico e incapaz de hacer daño a nadie), la embriaguez le presta valor para ejecutar los más horrendos delitos, y al manicomio, porque lo que al principio empieza por ser un pasatiempo termina por degenerar en un vicio que trae consigo trastornos generales del organismo y particularmente del cerebro, por ser éste el punto donde se condensan los vapores del alcohol.

Recomendamos a los que em-

piecen a dejarse arrastrar por el mortífero ambiente de las tabernas, lean la obra del gran escritor Emilio Zola, titulada *La Assommoir* (La Taberna); en dicha obra describe a grandes rasgos el célebre novelista francés los males que acarrea el frecuentar esos sitios, y el fin a que están predestinados los concurrentes a ellos.

Así, pues, jóvenes obreros: vosotros que sois los que mañana os toca defender vuestros ideales de justicia, debéis absteneros de entrar en ninguna taberna, y como arriba os decimos, debéis frecuentar las sociedades y centros de reunión donde podáis adquirir la instrucción precisa para, llegando el caso saber reivindicar vuestros derechos.

C. A.

## Galería de hombres célebres

### Benjamín Franklin

En Boston, rica ciudad de los Estados Unidos, vió la primera luz Benjamín Franklin, (1706): el autor de sus días era un humilde fabricante de velas de cebo, y esta fué también la profesión del adolescente; pero no pareciéndole bien aquella profesión a los doce años, se marchó a Filadelfia, donde tenía un hermano impresor en cuya casa aprendió el oficio de cajista; más tarde logró fundar un establecimiento tipográfico (1728), que pronto adquirió nombre y fama gracias a la actividad y honradez de su dueño. Publicó por primera vez una *Gaceta* y desde 1732 almanagues llamados *del buen hombre Ricardo*, en los cuales sin aparato científico ni pretensiones literarias se daban excelentes consejos. Fundó una Biblioteca, una Academia y un Hospital. Por sus inventos y su buena posición llamó la atención pública y le nombraron miembro de la Asamblea de Pensilvania. Estudió el latín y otros idiomas sin maestro alguno; estudió Física que era por lo que luego se hizo famoso por sus descubrimientos.

El más portentoso y útil de

todo lo que se le debe, es el para-rayo, (1772) esa gran conquista de la ciencia que muy bien pudieron costar la vida al que le arrebató la cólera a los dioses. La celebridad que como sabio alcanzó por esto, fué el pedestal de su encumbramiento.

Principiaba entonces la tirantez de relaciones entre Inglaterra y sus colonias americanas: fué enviado a la Metrópoli en 1757 como representante de Pensilvania, mas continuando en rebelión, volvió en 1764 a protestar contra los nuevos productos, y gracias a él, fué abrogada el acta del timbre en 1766.

Ejerció el cargo de Director general de Correos en 1751, del que fué destituido. Entonces (1775) volvió a su país, ya abierta rebelión contra la Gran Bretaña, donde fué elegido diputado por Pensilvania para el Congreso que declaró la independencia de los Estados Unidos el día 4 de Julio de 1776: en este mismo año como diplomático vino a Europa en demanda de auxilio para los indulgentes.

Al efecto, se dirigió a Francia, donde fué bien acogido por la opinión pública y obtuvo en 1778 la conclusión de un pacto de alianza a que más tarde se asociaron España (1779) y Holanda (1780) cabiéndole por último, la gloria de firmar en París el tratado de paz.

Su regreso a los Estados Unidos (1785) fué una ovación completa; le nombraron miembro del Consejo ejecutivo, luego presidente del Estado de Pensilvania y por último, diputado de la convención que revisó la Constitución Federal (1787); terminada su misión política se retiró a la vida privada (1788) habiendo muerto en Filadelfia el 17 de Abril de 1790. Sobre la tumba en que descansa se puso este epitafio: «Arrancó el rayo del cielo y el cetro a los tiranos».

JUAN MARTIN GOZÁLEZ.

Ecija 10-7-17.

## El culto de los jesuitas

Estamos en el mes consagrado al Corazón de Jesús; los cordicolos campan a sus anchas en los templos en el mes de Junio de un modo especial.

Los jesuitas vinieron al mundo cuando ya estaba agotado el arsenal devoto. Los frailes, omnipotentes y avasalladores en aquella época, habían adjudicado cada uno a su Orden una infinidad de prácticas y devociones que eran la panacea para todos los males. Escapularios, medallas, correas, cordones y, sobre todo, una Virgen especial vestida con el hábito de la Orden, que siempre era «mejor» y más poderosa que la de la Orden contraria o rival. Los carmelitas tenían a la Virgen del Carmen, los franciscanos a la Divina Pastora, los mercedarios a la de la Merced, los dominicos a la del Rosario, los agustinos a la de la Consolación, etc., etc.

Como coadyuvante, cada Orden tenía sus adminículos particulares; los carmelitas, el escapulario; los franciscanos, el cordón; los dominicos, el rosario; los agustinos, la correa. Los jesuitas no usaban escapulario, cordón, rosario, ni correa; ¿cómo distinguirse y anular a los demás? La figura angulosa y poco atractiva de San Ignacio no les daba margen para rodear de una aureola popular a su fundador, ni para hacerle simpático entre los fieles. Empezaron por crearse, sino una Virgen especial, vestida con la sotana de la Compañía, por lo menos un título mariano particular: «Regina Societatis Jesús» (la reina de la Compañía de Jesús).

Contra el rosario no podían ir; su práctica estaba extendida por todo el orbe católico; además, era una devoción especial dedicada a la Virgen y no había más remedio que apechugar con ella. Los jesuitas primitivos hasta llegaron a colgarse el rosario de fajín que llevan a la cintura.

Con las mismas dificultades tropezaban referentes al escapulario carmelita y al cordón franciscano; sin presentar la batalla de frente, idearon lo del Corazón de Jesús. Aquí ya no se trataba de cuentas de vidrio, trozos de tela, ni de correa, ni de cuerdas retorcidas; se sacaba a la pública veneración la más noble y elevada de las vísceras de Dios hecho hombre.

Hasta entonces los fieles habían venerado a Jesús todo entero, con su divinidad y humanidad; no ha-

bían dividido ésta en trozos anatómicos; por eso cuando los jesuitas segregaron del cuerpo de Cristo el corazón para darle culto tuvieron en su contra a los teólogos y a muchos eminentes eclesiásticos de su tiempo, entre los que figuraban obispos, cardenales y algún papa.

El asunto no se presentaba muy propicio para la nueva devoción y fué preciso que el milagro y la revelación vinieran en su ayuda, y empezaron a menudear las apariciones, las promesas divinas y los éxtasis de monjas que veían al corazón divino rodeado de llamas, exigiendo se le tributara homenaje.

En Cristo, como Dios, no hay una persona y dos naturalezas; por la unión de la naturaleza humana a la divinidad todo es en ella adorable y sagrado. Tanta reverencia merece el corazón de Jesús, como su hígado, estómago, bazo o intestinos. El corazón, fisiológicamente, sólo es propulsor de la circulación sanguínea; metafóricamente, es el símbolo de nuestros afectos y pasiones.

Cuando decimos que una persona «tiene buen corazón», para demostrar que obra bien, hablamos en sentido figurado, pues fisiológicamente puede tener un corazón enfermo y ser un excelente sujeto.

En el corazón de Jesús se simbolizaron y personificaron su bondad, amor y misericordia, y para no adorar estas cualidades en abstracto se adoptó su corazón como símbolo. ¿Cometería una irreverencia el devoto que un día se dedicara a honrar y adorar el aparato digestivo o los pulmones de Cristo? Ortodoxamente no, porque en el cuerpo de Cristo todo es sagrado y adorable y no hay razón para que el fervor religioso se cña a una víscera con desdén de las otras.

A través de no pocas luchas y dificultades los jesuitas lograron entronizar su devoción en todas partes, y como la madre no había de ser menos que el hijo, también se ha dado culto al corazón de María. Las órdenes religiosas no tuvieron más remedio que aceptar el movimiento cordícola; los altares se llenaron de estas imágenes, se levantaron en su honor templos suntuosos y hasta se crearon órdenes religiosas cuya finalidad especial era honrar y propagar la devoción al corazón divino.

El Corazón de Jesús ha eclipsado a la misma Eucaristía, o sea una víscera ha anulado a todo un cuerpo, y ahora se ha creado la moda de entronizar al corazón divino en todos los hogares, poniendo su

imagen de piedra en las fachadas, sus placas en las puertas de los pisos y sus efigies en la habitación más selecta de la casa, bajo dosel, como rey y señor del domicilio y de la familia que lo habita.

Todo esto a trueque de las bendiciones y promesas de paz, tranquilidad, abundancia y dichas sin cuento que el corazón divino ha hecho por boca de los jesuitas y algunas monjas visionarias.

Cristo no ha certificado ni confirmado la veracidad de estas promesas, que han puesto en su boca la beata María Macogne y el P. la Colombière, jesuita y su hermano de instituto Hoyos; pero se les cree su buena palabra y nadie les ha exigido las pruebas, ni los poderes en que se demuestre que hablan por mandato e interpretan la voluntad de Cristo.

Al éxito de esta devoción ha contribuido la forma de exponerla. Cristo no es en ella el cadáver exangüe, retorcido en las convulsiones de una agonía cruenta y dolorosísima. Es un gallardo mancebo, vestido con fastuosa indumentaria oriental, bordada de oro y piedras preciosas; su rostro va encuadrado en rubia y rizosa cabellera y una sedosa y puntiaguda barba de tenorino de ópera hace resaltar más sus rosadas mejillas y sus ojos azules. Sus manos, que parece acaban de salir del gabinete de una manicura, separan su túnica policroma, dejando al descubierto un corazón en «medio» del pecho, coronada de espinas, rodeada de llamas y con profunda herida en el centro.

Ante una imagen así palpitan los corazones de las elegantes con carruaje e institutriz y de los adolescentes que copian la misoginia de San Luis Gonzaga. ¡Regocijáos de vuestra obra, jesuitas!

FRAY GERUNDIO.

### LOS CARTEROS

**¡Solidaridad, compañeros!**

Los carteros de España, ansiosos de redención moral y de una unión que recoja e intensifique sus deseos de progreso y mejora, y que a la vez sea el punto de partida para la obtención de cuanto la clase anhela en correspondencia con sus deberes de agentes postales y derechos de ciudadanía, se constituirán en Asociación muy en breve sobre la base del reglamento aprobado en 1912, previas las alteraciones que se crean pertinentes en

el mismo al celebrarse la sesión constitutiva, todo ello con arreglo a lo que dispone la ley de Asociaciones.

Mas, como no olvidan las persecuciones sufridas por algunos compañeros, las víctimas de entonces, advertimos a los que se valieron de sus cargos para impedir la constitución de la Unión general de carteros de España, mintiendo descaradamente ante los representantes del Gobierno respecto a los fines que perseguíamos, que si, como entonces, se ejercen ruines represalias con los carteros que por su conducta aparezcan como amantes de la unión con sus compañeros, contestaremos nosotros también con represalias, tanto o más fuertes que las que se pudieran ejercer con nosotros por querer poner remedio a los muchos males que sufrimos.

Compañeros de la Unión General de Trabajadores, de la Confederación nacional del Trabajo, de la Regional de Cataluña, del Sindicato nacional de ferroviarios, de los Sindicatos todos de España.

Los carteros españoles esperan de todos vosotros solidaridad y ayuda para la realización de su obra. Su empresa la debeis mirar como vuestra porque en vuestras luchas futuras contra el actual estado social ganaréis todas las batallas yendo acompañados de la Unión general de carteros, como demostrarán los hechos y estoy pronto a demostrar ante vuestros Comités.

MANUEL POLO

## LA CONFESION

### MEMORIAS INTIMAS

Tenía yo diecisiete años. Mi madre era una respetable señora, algo seria, algo seca; pero muy rígida en cuanto a las costumbres. Los libros de mi padre, que yo había hojeado varias veces, contenían una lectura insípida, pero muy moral.

Salí del colegio a los quince años, y puedo afirmar que en lo que toca a los peligros del mundo, tan ignorante como había entrado. No sabía de la naturaleza sino que daba nieves y fríos en invierno, flores en primavera y calores en verano; no sabía del amor sino que las muchachas casaderas tenían novio. En este punto mi ignorancia era absoluta.

El padre Jaime, jesuita, se encargó de abrirme los ojos, de enmendar la torpeza de mi madre. Era un hombre de treinta y cinco a treinta y siete años, fuerte, robusto, sanguíneo, algo tosco y rudo, y sucedió lo que voy a referir, a la cuarta o quinta vez de postrarme a los pies de su confesorario.

Había terminado de exponer mis insignificantes pecadillos, cuando el bueno del jesuita me interpeló melosamente:

—¿Y no queda nada oculto en los repliegues de tu conciencia?

—De nada más me acuso, padre.

—Noto, hija mía, que nunca pecas en el sexto mandamiento. ¿No se te ha ocurrido reflexionar sobre esta prohibición del Decálogo?

Declaro ingenuamente que nunca había meditado el alcance de tal palabra; ignoraba su sentido en absoluto, y así se lo expuse al confesor.

Y entonces vino la revelación brutal de todos los misterios del amor, en su forma lasciva y repugnante, sin el encanto, ni la poesía, ni la sugestión del cariño, sino con toda la desenfrenada explosión de la carne.

Renuncio a repetir las palabras del jesuita, a pintar sus gestos, sus miradas torpes, su faz congestionada y bestial.

Al final yo no me atrevía a levantar los ojos del suelo; mi frente ardía, mi cuerpo temblaba, mi corazón latía con extraño aceleramiento. Por fin me revestí de valor, me levanté y eché a correr sin darme cuenta de mi actitud.

Cuando llegué a casa me arrojé sollozando en brazos de mi madre.

Y nunca, nunca he perdonado a una religión que posee un arma tan terrible para rasgar en las doncellas el pensamiento virginal y destilar en sus oídos el veneno de la lujuria.

L. M.

## El instinto natural en los animales

Comencemos por un pájaro que todo el mundo conoce, las golondrinas; hacen el nido de barro pero al construirlo lo traban con paja o yerba secas, porque de lo contrario el barro solo se cae. ¿Quién le dice todo esto? Observad cuando tienen hijos y les dan de comer, se

aguardan un rato para recoger el excremento y tirarlo al campo para no ensuciar la casa donde habitan.

También habreis visto en Agosto cuando se van (esto le pasa rara vez) alguna que otra hace una cría tardía y llegan las compañeras que van de viaje y se marchan con ellas, dejando a los hijos abandonados.

¿Por qué no se aguardan unos días hasta podérselos llevar?

Porque tal vez en esos días de espera peligren, no los hijos de ellas, no; sino hasta la vida suya.

El que estas líneas escribe en 1880 le cortó como señal a una pareja que hizo el nido en mi casa un dedo de cada pata y estuvieron viniendo hasta el 1893; el 1894 apareció una de ellas, pero con otra compañera y estuvieron así hasta el 1900 que apareció una pareja sin señal, que en este momento me interrumpen con su algarabía la narración de mi argumento.

Ya digimos en otro artículo que las aves hacen los nidos arreglado al calor que tienen en su incubación, pero nadie ignorará que el pájaro «cuco», que es muy visto en toda Andalucía, pone el huevo en nido ajeno, mientras que él campa majestuoso cantando sus endechas por el espacio, en tanto que otro pájaro se desvela trabajando para mantener a un hijo ajeno, mientras que los suyos se mueren de hambre.

¿Quién le dice al pájaro «cuco» que no se queda clueca la pájara, y tiene que valerse de la astucia de poner el huevo en otro nido, para que lo encube otra pájara y aumente su prole? Y así sucesivamente se ven maravillas en el reino animal, que debían de servir de estímulo a esos hombres que se tienen por filósofos y resultan pertenecer al grupo de los paquidermes, porque así lo demuestran en sus acciones. ¿Por qué la raza animal barrunta los temporales? ¿Quién le dice que viene una tempestad asoladora de aire o de lluvia?

Cuando en la primavera salen los enjambres de las colmenas y se paran, permaneciendo en esta actitud veinticuatro horas y pasando este tiempo se van volando, ¿por qué se paran? ¿quién le dice que en su parada son recogidos por el hombre? Por eso decimos que en la raza animal se ve un instinto superior al del hombre y la mujer, un instinto verdad porque es natural encarnado en el mismo ser que se congeló con él, como se congela el hueso en la fruta.

¿Quién es el hombre sin enseñan-

za? un ser que lo ignora todo, una roca empedernida extraída de una santera que siempre que se labre y se modele puede salir una maravilla del arte, de lo contrario queda hecha un cisco.

Con el estudio y la enseñanza se hacen los hombres filósofos y sabios. Las ciencias naturales marchan, pero pausadamente empujadas por las corrientes de progreso. La fiera humana llegará un día que se humille ante la luz natural de la civilización: eso es todo.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija 12-7-917.

## CRONICA TRISTE

Después de penosa enfermedad y a edad bastante avanzada, dejó de existir el Miércoles 11 del corriente nuestro apreciable compañero Enrique Vivero.

El gremio de toneleros le envía desde estas columnas a sus hijos y demás familia el testimonio de su pesar, a la par que resignación para sobrellevar pérdida tan dolorosa.

E. P. D.

## Diálogo inocente

—Con permiso de la cen... vamos a dialogar.  
—Si es que esa buena señora no nos la quiere cortar.  
—Y tú, ¿aún no has cambiado el cuarto o habitación?  
—¿Por qué dices? ¿Es que acaso existe alguna infección?  
—Infección... no sé si habrá, pero no te quepa duda que a veces lo más seguro, sin querer, pronto se muda. Y a juzgar por lo que pasa y lo que nos dejan ver hay inequívocos síntomas de que algo va a suceder.  
—Por lo que dices, me creo que estás muy poco enterado. ¿Ignoras que ya el eclipse fué en el Miércoles pasado?  
—No veo qué relación tenga el sol con lo que digol  
—Si fuese el sol de justicia sería el mejor amigo, que ayudase a disipar la bruma que nos envuelve.  
—¡Sol de Justicia!, bien dices, cuando empiece a alborear algunos árboles firmes por el suelo han de rodar, quemados en sus raíces por el gran fuego solar.  
—¿Cuándo brillará esa aurora?  
—¿Cuándo el día llegará?  
—No te preocupes de eso. Lo que ha de ser... ya será. ¡Que no hay fuerza que resista a la revolución... SOLAR!

E.